

Archivos perdidos

Hector Jarpa Diaz

Image not found.

Capítulo 1

Archivo 1.1

Dante maldecía el frío del norte al mismo tiempo que a su lengua y a su amigo Darío, con el que había crecido en las estepas del sur, un lugar siempre verde y caluroso, con grandes terrenos de pasto verde y largo para los caballos, grandes montañas nevadas en cuya base rugían los hornos de fundición de las ciudades del sur, grandes lagos donde podías pescar y vivir, ese era el hogar de los hombres del sur, amos de los caballos, de la caza, de la minería y la guerra, eso fue hasta que los atraparon robando un caballo juntos, eran dos opciones a elegir; morir desmembrados por caballos o unirse a las filas de la Ciudadela, la capital del imperio del norte, como tributo, de eso ya 10 años, era un hombre alto, con pelo corto y una barba larga, tez morena y ojos negros, no tenía tanta musculatura como otros hombres pero eso no lo hacía carecer de fuerza. Junto a él estaba Darío riendo mientras vigilaba el horizonte, Darío era más pequeño que Dante, pero su estatura era compensada con su musculatura mucha más masiva y marcada, su tez era blanca tenía el pelo rubio y ojos verdes. El muy idiota había robado un tarro de cerveza de las despensas del fuerte, sin decirle a Dante, cuando lo descubrieron Dante hablo de más.

-Él no fue señor yo lo conozco y ha estado junto a mi toda la tarde-Dijo Dante al capitán Kenan, él era el capitán del fuerte era un hombre alto de pelo largo y castaño siempre vestido con una armadura bien pulida y una capa blanca la cual daba a conocer su rango.

-Ah, sí -dijo el capitán Kenan, -yo creo que los dos robaron esa cerveza y se están respaldando entre sí. ¿Mel, que hacemos con los que roban en este fuerte?

Mel era el hijo del capitán, un chico de no más de 17 años, con cuerpo pequeño pelo corto y rojizo y ojos café, vestía con una armadura ligera completa de cuero endurecido, cubierto con una capa purpura de los hombros hasta los pies. El muchacho con vos firme, pero algo chillona dijo;

-A las celdas señor, luego un juicio donde la más probable sentencia sea la muerte o cavar letrinas por algunas cuantas temporadas, señor. -una sonrisa santurrón se asomó en la cara del muchacho.

Dante miro al chico y a Kenan y pensó en acelerar las cosas, ya que los iban a matar sería mejor desquitarse con los dos, pero antes que hiciera algo, su amigo Darío interfirió tomándolo del antebrazo y caminando unos

pasos por delante de él.

-Fui yo solo, señor, mi amigo aquí presente no tuvo nada que ver, yo me escabullí por un momento a robar la cerveza para tomármela junto a él entrada la noche, pero como ve, me descubrió antes si va a castigar a alguien que sea solo a mi...señor.

Kenan levanto una ceja y miro de pies a cabeza a los dos sureños. -Bien estamos lejos de la ciudadela y no tenemos recursos para alimentar a dos prisioneros, ni tiempo para enjuiciarlos, pero aun así merecen un castigo ejemplar.

Como castigo los dos tendrían turnos completos de vigilancia en el muro norte del fuerte todo el día y toda la noche, solo abrigado con su armadura y una capa gruesa de piel de oahg.

Ya hace tres días, Dante y Darío resguardaban el muro norte, un criado le llevaba algunas porciones de pan y algo de vino, solo descansaban para mear o defecar y apenas dormían. Justo esa noche había un frio que congelaba hasta los huevos, cosa que Dante odiaba, pero al parecer a Darío no, ya que tenía una sonrisa en la cara.

- ¿De qué te ríes pedazo de idiota? -Dijo a Darío cubriéndose el cuerpo con la capa.

-De nada...solo que de pequeños yo era el que hablaba por los dos cuando nos metíamos en problemas, tú... bueno tú eras el que tomaba su espada y tajeaba a diestra y siniestra cuando estábamos atrapados muchacho- dijo Darío acercándose a Dante.

Desde niños Darío era el cerebro y Dante la fuerza, no era que Dante sea un tonto, pero la vida era más fácil si alguien pensaba por ti y tu solo actuabas, ni que Darío fuera débil, pero a él se le daba más la conversación.

-Serás imbécil, crees que le iba a abrir el cuello al comandante por eso, aunque admito que la idea pasó por mi cabeza al mencionar que nos podían matar, debí callarme y ver cómo te azotaban y te enjuiciaban.

-Si debiste, amigo mío, pero al menos estamos juntos en esto, y con este frío suerte tendremos si tu arco y mi rifle no se congelan antes que terminen nuestras guardias.

-Maldito imbécil déjate de bromas y vigila, dormiré un poco, es lo mínimo que me debes, al menos me lo debiste mencionar o algo.

- ¿Para qué me detuvieras?, no mi amigo, ya no eres el ladrón de doce que atraparon en las estepas. Eres un soldado del imperio, no digo que

sea malo, a mí también me gusta serlo, pero todavía me queda algo de sureño en las venas y no aguante la tentación de esa cerveza...jajajaja, lo siento muchacho solo ve a dormir un rato acurrúcate junto al fuego de la antorcha, yo vigilo si viene alguien.

Dante no dijo palabra alguna, ya no quería discutir, se acercó a una pared de la torre donde estaban los dos y se tapó el cuerpo entero con su capa, no tardó en quedarse dormido.

<<Cabalgaba en un caballo casi rojo, sólo sostenido de su crin, no podía ver el suelo, ni su alrededor, la única luz que brillaba era su espada, la única espada que ha tenido en su vida la de su madre, brillaba blanca, fría y luego roja>>

Los disparos y gritos de Darío lo despertaron ,dos grandes estruendo seguidos, junto con la alarma, todavía estaba medio dormido cuando Darío le dio una patada y le gritó-¡DESPIERTA IDIOTA DESPIERTA!-Al ver la cara de Darío, la misma cara que no expresó miedo nunca, ni cuando llegaron a la ciudadela ni al estar amenazados de muerte, con un miedo inexplicable, Dante se incorporó y observó a donde se dirigían los disparos, una horda de mutantes se dirigía corriendo desde el bosque oscuro hacia el fuerte ,todo rastro de sueño se acabó enseguida

- ¡¿De dónde mierda salen esas cosas?-dijo Dante tensando su arco de luz-<<tensa espera que cargue y dispara, ¡repítelo! le gritaba el instructor en su mente>>

Un haz de luz atravesó el campo hacia los atacantes seguido de una explosión roja, a medida que pasaba el tiempo más soldados se incorporaban y disparaban hacia el enemigo, el capitán Kenan apareció subiendo la escalera junto a su hijo,-¡RIFLES DISPAREN A TODO LO QUE SE MUEVA, ARQUEROS DISPAREN HACIA SUS FILAS DE ATRÁS!-De apoco largas líneas de luz comenzaron a volar desde el fuerte seguidos de explosiones, eran pocos, no muchos soldados eran calificados para usar un arma tan peligrosa como lo era el arco de luz, era efectivamente un arco con armazón de algún tipo de metal muy flexible y liviano, los artesanos de la ciudadela ,guardaban en secreto la manufactura de estos, solo un artesano podía recrear tan mortífera arma, además sus cuidados y forma de disparo eran bastante complicados, entre los soldados calificados estaba Dante. La fría noche se llenó de disparos de rifles y de arcos, pero los mutantes no retrocedían, seguían saliendo del bosque horda tras horda de ellos.

- ¡¿Esas cosas son lo que creo que son Darío?!<<tensa espera que cargue y dispara>>

- ¡No lo sé muchacho, no pueden ser esas cosas se extinguieron!

-Pues creo que no les gusta estar extintas.

- ¡Retrocedan a la muralla de piedra, prendan fuego al pozo, si nos quedamos aquí moriremos! -gritaba Kenan mientras disparaba su revolver antiguo.

A Dante no se lo debían repetir dos veces tenso una última flecha y disparo, la explosión alcanzo a un mutante que ya se acercaba demasiado, un soldado al cual Dante no conocía cayo atravesado por una púa en su rostro- ¡muévete muchacho! -grito Darío. Los dos saltaron desde lo alto de la muralla, no había tiempo para las escaleras, corrieron hacia la muralla interior, mientras se escuchaban disparos, explosiones, púas golpeando la madera del muro y el fuego del pozo, entraron por la puerta principal del fuerte interior y subieron por la muralla. Los dos observaron cómo varios soldados morían mutilados en la muralla exterior intentando bajar de ella y otros corriendo por el patio hacia el interior, pocos entraron por la puerta entre ellos Kennan y su hijo- ¡Séllenla ahora! -El estruendo de las puertas de hierro no se escuchó, aun había hombres corriendo hacia el interior de la muralla, pero esas cosas no podían pasar.

-Esas cosas no pueden ser mutantes Darío, desde los tiempos de la gran luz no se habían visto.

-Pues si no lo son, tal vez sean demonios, a mí no me importa solo mata a esos desgraciados.

Pocos arqueros llegaron al reducido espacio de la muralla interior de no más de 500 metros cuadrados, pocos disparos de luz y pocas explosiones, los soldados con rifles tampoco corrieron mejor suerte, de una guarnición de 500 hombres menos de 100 alcanzaron la muralla- ¡sigan disparando que no se acerquen a la muralla! -grito Kenan. Poco podía hacer tan reducido número de soldados, pero nunca dejaron de disparar.

-Vamos a morir aquí -murmuro Dante mientras disparaba las flechas.

-Si probablemente amigo mío, me gustaría poder decir que fue una buena vida, pero no lo fue.

-Acaso nunca te callas amigo -Una sonrisa triste apareció en los labios de Dante<<tensa, espera que cargue, dispara.>>

-Nunca lo hice y menos ahora que moriremos.

Los mutantes ya estaban debajo de la muralla, era más alta que la de madera pero Dante dudaba que eso fuera impedimento para esas cosas- ¡desenvainen!-grito alguien, Dante no sabía quién fue pero no era el

capitán, desenvainó su espada y su hacha de su cintura <hora de morir> se llevaría algunas de esas cosas antes de morir. Darío estaba aún disparando hacia abajo, cuando le llegó una púa en el hombro- ¡mierda!- grito, mientras se la sacaba con la mano, uso la misma púa para clavársela a un enemigo que subía por la pared, luego desenvainó su espada. Dante no se podía preocupar de su amigo puesto que los mutantes ya estaban casi encima de ellos, escuchó como uno subía por el muro y asomaba su enorme cabeza, tenía unos ojos amarillos, un hocico enorme y dientes afilados, él hacha de dante se incrustó entre medio de sus ojos, apareció otro y luego otro, se lanzaron sobre él, Darío atravesó a uno con su espada y Dante le corto la cabeza a otro, Dante tenía miedo pero su cuerpo se movía solo, intentando ganar una pelea que no podía tener otro resultado posible, él muerto. Uno tras otro aparecían más mutantes y uno tras otros caían ante las espadas y el hacha de los dos soldados, en un momento Dante estaba tan enfrascado en la pelea que no se dio cuenta que era el único peleando, los mutante retrocedieron, y tan rápido como aparecieron ya no estaban, un alivio se apoderó de Dante al ver que seguía vivo pero esa sensación desapareció enseguida puesto que Dante divisó a Darío, en un charco de sangre negra rodeado de mutantes muertos.

- ¿Estás bien hermano?- Preguntó Dante acercándose a su amigo.

Los ojos de Darío no tenían luz, estaba pálido y tenía una gran mancha de sangre en su pechera, una lágrima se asomó en los ojos de Dante, su amigo estaba muerto, y él lo estaría pronto, un enorme mutante lo quedo observando, este tenía los ojos rojos, se acercó lentamente hacia Dante, de su muñeca apareció una enorme púa, con rapidez levantó el brazo y rugió, nunca quitándole los ojos de encima, disparo una púa, una punzada de dolor atravesó a Dante, el brazo izquierdo del hacha ya no le respondía, el mutante rugió de nuevo ahora casi riendo, una nueva púa apareció en su muñeca mientras se acercaba más y más, esta vez no lanzó la púa, en cambio movió su brazo hacia atrás dispuesto a atravesar a Dante, pero este le clavó la espada en el tórax, la bestia gimió y callo sobre él, la espesa sangre negra del monstruo le llenó la cara, la herida, el cuerpo y los ojos, sólo podía ver los verdes prados del sur su último y más amado recuerdo.

Capítulo 2

Archivo 1.2

Mel estaba en el patio practicando con la espada -Pie derecha al frente con firmeza, espada bien tomada con suavidad pero no tanto como para soltarla- Resonaban en su mente una y otra vez el estilo de duelista de su familia era legendario en la ciudadela, todos los miembros de su familia tenían que aprenderlo hombres y mujeres por igual, pero eso no quería decir que fuera fácil, al dominarlo era una serie de movimientos fluidos como el agua y certeros como una bala, pero siendo aún un aprendiz parecía más un borracho con un palo en las manos dando estocadas al aire que un representante del estilo marcial de su familia, lycos era el nombre del arte marcial de su familia, a Mel le apasionaba más el tiro con el rifle, pero Kenan lo puso a practicar con la espada temprano en la mañana ,además Kenan estaba ocupado ,hace horas que estaba a solas con un hombre que lleo al fuerte por la mañana, el hombre presentaba una actitud reservada, casi tan rápido como lleo entro a la sala de capitania y no había salido de ahí en todo el día, eso molestaba a Mel, Kenan era el encargado de enseñarle el arte de la espada y hacia horas que no lo había visto,<<ya me canse de esto>> -Mel, prefería disparar un rifle en vez de esgrimir una espada, para eso si era buena, aunque a las mujeres de la familia no se les permitía usar armas de fuego, eso no importaba en ese lugar donde se acababa el mundo, además se estaba haciendo pasar por un muchacho, envainó su espada y se dirigió a la armería, quería practicar tiro y Kenan no estaba cerca para evitarlo, apuró el paso para al menos disparar algunas veces, él encargado de la armería era un tipo regordete llamado Turac, era un hombre del éste, del antiguo reino de la murallas montañosas, un pueblo costero que era parte del imperio ya hace mucho, era un tipo simpático, se estaba quedando calvo y le faltaba un ojo.

-Buenas tardes hombrecito ¿cómo has estado hoy? -El hombre esbozo una sonrisa al verlo.

-Algo aburrido Turac, quiero practicar tiro, me permites un rifle por favor.

El hombre encorvo una ceja y dijo -Lo siento mucho muchacho, pero no se me permite entregar armas a cualquiera que me las pida.

-Vamos por favor, hace un buen rato no practico además Kenan es mi padre no bastaría con eso, Mel mostró todos los dientes de la boca, intentando poner la mejor sonrisa que podía crear.

-De acuerdo muchacho, pero si me sancionan o algo promete que hablaras por mí con tu padre, solo sigo tus órdenes, ¿está bien?

Mel se llevó una mano al pecho y lo golpeó tres veces -Es una promesa.

-Bien, espera aquí un momento tengo algo que de seguro te gustará, estaba por probar esta maravilla que cree con un rifle viejo-El hombre desapareció por un momento, al volver tenía en sus manos un rifle cubierto de cuero en el cañón y una mira puesta en él, era más pequeño que los normales y parecía frágil-Toma muchacho, pruébalo.

Mel lo quedo viendo por un minuto-Esto se va a romper Turac, me explotará en la cara, Turac encorvo una ceja y dijo;

-No muchacho esta arma es vieja pero yo la repare, entre nos, la encontré bajo este fuerte enterrada, no es de fabricación de los artesanos del hierro y fuego, es de antes de la gran luz, la modifiqué para que se pueda usar con las balas de nosotros, no te diré que fue un trabajo fácil pero valió la pena, vamos úsala, solo la dispare una vez y casi no hace ruido, además esa mira es muy buena, mejor que cualquiera fabricada hoy en día, sin temor a mentir creo que es la mejor arma de aquí, incluso mejor que el revólver de tu padre-Mel no le creía ni una palabra, pero al menos ya tenía un rifle, era hora de usarlo un rato.

-Mel, esa cosa ya está cargada aquí tienes algunas balas más si te apetece practicar un rato -El hombretón esbozo una sonrisa bastante amable.

-Gracias Turac, te la devolveré pronto-Mel se dio la media vuelta y se dirigió al patio de tiro.

El patio de tiro estaba afuera de la muralla sur del fuerte, al llegar Mel coloco algunas dianas a diferentes distancias cincuenta metros, cien metros, ciento cincuenta metros, notó que dos guardias la estaban observando, ella los ignoró, apartó de Kenan y Turac la mayoría de los hombres de allí no le agradaban, eran por lo general solo sucios y mal educados soldados de un fuerte olvidado de dios.

Al apuntar en dirección a la diana de cincuenta metros ,Mel tomo un momento <<Espero que esta mierda no me explote en la cara>> al jalar del gatillo la diana explotó, ella quedo impresionada al parecer el hombretón no le mentía ,el rifle casi no hizo ruido y tenía una potencia fenomenal, además era muy liviano, Mel apuntó a la diana de cien metros, con la mira podía verla como si estuviera al frente de ella, disparó, la diana se desplomó en el suelo despedazada, luego disparó a la de ciento cincuenta metros con el mismo resultado , el arma era fenomenal, Turac no mentía al decir que probablemente sea la mejor del lugar ,Mel salió de

su fascinación al escuchar la alarma y algunos disparos.

Un soldado por encima de la muralla le hacía señas para que entrara, Mel aún no se enteraba de que sucedía así que corrió rápido hacia el fuerte y entró al patio exterior, todos los soldados estaban corriendo de un lado para otro, los jefes de cuadrilla gritaban órdenes y se oían disparos en el lado norte, Mel corrió al patio interior del fuerte donde se encontró con Kennan dando órdenes, al verla le sonrió.

-Donde estabas pequeño, te eh estado buscando.

Kenan llevaba puesta la armadura, tenía un rifle en las manos y su guardia se estaba agrupando cerca de él.

-Estaba en el patio practicando, cuando escuché la alarma corrí hacia acá.

Kenan se acercó a ella y le toco la cabeza entre cerro los ojos y apunto hacia el arma que Mel tenía colgando de su hombro.

-Supongo que no practicabas con tu espada, espero que tengas buena puntería.

- ¿Qué pasa? ¿porque sonó la alarma?

-Lo averiguaremos enseguida niño-Kenan dio media vuelta y grito -
¡ARCOS DE LUZ HACIA LAS MURALLAS MI GUARDIA HACIA LA PUERTA NORTE!

Todos comenzaron a correr, Mel aun no sabía quién los atacaba, hacia siglos que ese fuerte no recibía algún ataque, no antes de las guerras oscuras, ya hace más de mil años, sólo era un fuerte fronterizo del norte, no pasaba nunca nada ahí, al llegar a la muralla una lágrima salió del ojo de Mel al observar el grotesco espectáculo, miles de monstruos salían del bosque del norte.

-Mel, es hora de que me enseñes como disparas con ese rifle.

-Mel aún estaba congelada por la escena que presenciaba hasta que noto que Kenan le estaba tocando el hombro.

-No te preocupes muchacho, juré protegerte con mi vida, pero necesito a todos disparando.

Mel endureció su cuerpo y se puso firme-si señor-exclamo. Acto seguido empezó a disparar hacia las cosas que se dirigían al fuerte.

El arma respondía de maravilla, a cualquier enemigo que apuntaba y disparaba caía muerto en un santiamén, algunos alcanzaron las murallas

pero Kenan los repelió con su revólver, Mel escuchó los estruendos de las púas que volaban en dirección al fuerte, vio hombres caer, atravesados por las púas, un arquero al lado de ella recibió una púa en el ojo, cayó al suelo sin hacer ningún ruido, Mel seguía disparando, pero por más que mataba enemigos seguían apareciendo más y más, ya se acercaban a la muralla en gran número, Kenan al ver que esas cosas subirían la muralla de madera como si nada ordenó replegarse hacia el interior, varios hombres no alcanzaron a bajar, muchos cayeron sin haber escuchado la señal de replegarse, Kenan ordenó prender fuego al pozo, pero la mayoría de los arqueros ya habían abandonado la muralla, Mel no lo pensó, tomó el arco de luz del arquero muerto y apuntó hacia el pozo de brea que ya estaba siendo atravesado por los mutantes, el estruendo de las llamas y monstruos gritando paralizó a Mel por un segundo, luego solo saltó de la muralla, se dio cuenta que Kenan estaba a su lado y junto a ellos un reducido conjunto de tropas, de los 50 guardias de Kenan no quedaban más de 20, corrieron por el patio exterior en dirección a la muralla interior, se escuchaban disparos gritos y gruñidos, había un olor a carne quemada que llenaba la nariz de Mel, ella no vio hacia atrás, solo se enfocó en correr lo más rápido posible hacia la puerta, notó como hombres caían a su lado, los mutantes probablemente ya habían pasado la muralla exterior y disparaban sus púas de lo alto de esta, al llegar a la muralla interior más ancha alta y hecha de roca, Mel ya no podía correr más, le dolían las piernas y el hombro derecho por tanto disparar, Kenan estaba al lado suyo, la miraba con preocupación.

-Subamos, tenemos que repelerlos, somos soldados de la ciudadela muchacho.

-Sabes que nos soy hombre, cierto Kenan.

Kenan esbozo una sonrisa-Lo se chico, pero se mentir bien.

Los dos subieron por la muralla, Mel noto que Kenan se tomaba el costado derecho, luego noto que goteaba sangre de él.

-Déjame verte ese costado Kenan, sabes que puedo ayudarte-Mel en sus estudios en la ciudadela había aprendido el arte de la curación, no se comparaba a los maestros curanderos, pero podía hacer algo con esa herida

-Tranquilo Mel estaré bien subamos y matemos a esas cosas.

<<Sabes mentir muy bien Kenan>>, los dos subieron por la escalera de piedra de la muralla, Mel noto el estruendo de las puertas de hierro cerrándose, rogo a los cielos al gran dios constructor, que todos los hombres hayan llegado al interior, no les caían bien a Mel pero eso no significaba que tuvieran una muerte tan horrible como las que presencié anteriormente, al llegar a la cima, Mel contempló el patio exterior, estaba

desparramado de hombres muertos ,entrañas ,sangre, fuego y monstruos hechos trizas por las flechas de luz, también habían muchos mutantes prendidos en llamas tirados a medio camino, esas cosas traspasaron el pozo como si nada, además la muralla exterior ardía, pocos hombres llegaron a la muralla interior, Kenan disparaba su revólver y algunas flechas salían de la muralla disparadas al patio exterior, las púas de los mutantes ya alcanzaban el muro ,pero solo rebotaban ante la roca .Mel noto la desesperación en la cara de los hombres, todos sabían que iban a morir, la muralla no iba a repeler a esas cosas, sólo las retrasaría, los monstruos alcanzaron la base de la muralla y empezaron a subirla clavando sus garras entre las rocas del muro, solo tocaba pelear con ellos cuerpo a cuerpo y morir, Mel aceptando su destino desenvainó su espada.

-Ven muchacho tú tienes que vivir-Kenan la tomo del brazo y la arrastró escalera abajo, Mel gritaba y pataleaba.

-Soy un soldado de este fuerte, si cae tengo que caer con el ¡suéltame!

Kenan miro a Mel como nunca antes lo había mirado, esa mirada acogedora que siempre tenía para ella desapareció por completo, la remplazo la mirada que tenía reservada a los soldados del fuerte cuando desobedecían alguna orden.

-Soy tu superior y prometí mantenerte a salvo, ahora sigue mis órdenes niñas, ya no eres un soldado eres más que eso, este solo es un fuerte, si tú te mueres mi juramento, mi familia, mi honor no valdrá nada idiota, ahora ¡muévete!

Mel quedó sin palabra alguna, solo se resignó a seguir a Kenan, los dos se dirigieron a una compuerta en el muro de piedra, no era más que una bodega para los alimentos, pero esta estaba vacía, Kenan empujó a Mel al interior de la bodega, su mirada otra vez cambió ya no era de enojo si no la de siempre.

-Cuídate mucho niña, lo siento por no practicar más espada contigo pero tú ya sabes todo lo que te puedo enseñar, practica mucho con ella y lleva la noticia de lo que sucedió a la ciudadela -,Kenan tomó su espada junto con la vaina y se la dio a Mel-Esta espada siempre fue tuya Mel te creerán si la llevas o al menos te escucharán-Kenan abrazó fuertemente a Mel por unos segundos luego le acarició el rostro,-Cuídate mucho muchacho y que nadie sepa que eres chica no hasta que llegues a tu destino.

-Sin tu espada no podrás pelear capitán -Kenan sonrió- Tengo mi revolver. -Acto seguido cerró la puerta de la bóveda- ¡séllala por dentro muchacho y no salgas hasta que no escuches nada!

Se escuchaba el ruido de la batalla en la parte superior del muro, Mel solo cerró la puerta de hierro de la bodega colocando su espada como cerradura por dentro, se escucharon disparos. Mel quería salir fuera, pero sabía que Kennan no la perdonaría si ella moría, se acurrucó junto a la espada de su capitán, a las afueras aún se escuchaban disparos y hombres peleando, parecía que la batalla ya se había trasladado al patio interior, Mel solo cerró los ojos y esperó morir atravesada por una púa.

Mel esperó por lo que le parecieron horas, durante ese trascurso escuchó disparos, gritos, gruñidos, escuchó como cuerpos caían al suelo ,como se rompían huesos, como se desgarraba la piel ,escuchó espadas rompiéndose ,hombres sufrir, ella no se movió de su sitio, solo cerró los ojos y pensó en casa, la gran casa de su familia ,ella pertenecía a la extirpe protectora del reino , si la familia real dejaba de existir , ellos eran los siguientes en gobernar, así por miles de años, sus ancestros eran famosos espadachines y soldados, se imaginó en el patio de entrenamiento, junto con su espada de madera, practicando junto al guarda espaldas de su padre Kenan, él era de una familia pobre de los bajos barrios de la ciudadela, su padre lo adoptó como a un hijo, puesto que había salvado a su hijo mayor de una emboscada a las afueras de un bar, para ese entonces Mel aún no había nacido, su padre siempre contaba la historia, cómo un pequeño niño andrajoso saltó con una piedra a golpear en la cabeza a el ladrón que estaba apunto de apuñalar a Looy, el muchacho recibió una patada en la cara de parte de uno de los ladrones, lo que dio tiempo Looy de desvainar y acabar rápidamente con los sujetos, Looy llevo a casa a Kenan, su padre lo adoptó como uno más de ellos por salvar a su primogénito, trasladó a la madre del muchacho a la mansión donde servía de cocinera ,no porque se lo pidieran si no por que la mujer no soportaba recibir tanto a cambio, Kenan recibió entrenamiento de parte de los maestros de armas y creció junto a Looy hasta la muerte de este por una enfermedad que lo mató en días, poco después nació Mel, Kenan juro protegerla en honor a su hermano y a su familia, cumplió con ello hasta ese día, ése recuerdo humedeció los ojos de Mel, pensó en la madre de Kenan, Ery, una señora regordeta de pelo castaño, nariz roja y una mirada tan amable que te cautivaba, pensó en su viejo padre al cual no veía hace años, en su madre muerta ya hace mucho de pena por la muerte de su hijo, pensó en todas las cosas que jamás podría hacer o ver, el verde sur, perfecto para montar a caballo, el bosque del oeste ,kilómetros de bosque verde y oscuro hogar de los elfos, el mar humeante, ya no importaba moriría y no podría ver nada. Mel se quedó dormida sin ni siquiera darse cuenta.

Despertó, estaba oscuro en la pequeña bóveda, estaba confundida al principio no sabía dónde estaba hasta que palpó la espada que tenía entre los brazos, de súbito recordó todo, la sangre, el olor, la muerte, el fuego ,todo, no se permitió llorar, recordó lo que le había gritado Kenan, <<"No salgas hasta que no escuches nada">> y efectivamente no escuchaba nada, se amarró la espada de Kenan a la espalda y saco su propia espada

de la puerta de hierro, empujó lentamente la puerta para recibir de súbito un rayo de luz en los ojos el cual la dejó ciega por un momento, hubiera preferido quedarse así, el patio estaba atestado de cadáveres, algunos solo tenían el torso completo a otros le faltaba la cabeza como si se lo hubieran sacado de un zarpazo, al lado de la puerta de la bóveda, estaba la parte inferior de un soldado, Mel sintió unas gotas de algo caer sobre su cabeza, miró con horror, ya sabía dónde estaba la otra parte del cuerpo del soldado, estaba incrustado en la roca, le faltaba un brazo entero y sus ojos estaban abiertos, Mel vomitó bilis ya que no había comido nada, además estaban los cuerpos de los monstruos, algunos tenían más de 3 espadas enterradas en la espalda, otros estaban hechos trisas por hachas y espadas, a otros les faltaban las extremidades o la cabeza, tenían un olor nauseabundo, su sangre era negra y olía a muerte, a pesar de lo horrible del lugar se obligó a buscar a Kenan, no podía dejarlo así tenía que recibir un entierro, un funeral como cualquier miembro de su familia, caminó por el patio, buscando a su capitán, a su amigo a su hermano, rogaba que el cuerpo de Kenan no hubiera recibido el mismo destino del soldado en la pared, se sorprendió al ver a Kenan arrodillado junto a varios monstruos tendidos en el suelo, junto a él había una espada enterrada al suelo, el rostro de Kenan miraba hacia abajo, la felicidad llenó el corazón de Mel al ver a su capitán vivo, Mel corrió hacia Kenan, se arrodilló y lloró.... Su hermano tenía una púa en la garganta y otra más pequeña en el ojo, no sabía lo que había pasado, pero Kenan se las arregló para matar a algunos enemigos más antes de caer de rodillas y morir en esa posición, Mel lloró con todas sus fuerzas, ella no había conocido a su hermano Looy, pero sí a Kenan, él era su hermano, su amigo y además de su padre su única familia. Lo abrazó con fuerza, estaba frío y rígido, probablemente ya estaba muerto antes de arrodillarse, murió como un héroe, Mel lloró mucho, solo al secarse los ojos notó un movimiento en la parte superior de la cara norte de la muralla de piedra, algo se movía, algo que matar, Mel solo quería matar a una de esas cosas y soltar su ira contra ella, dejó a su amigo tendido en el suelo tomó ambas espadas una en cada mano y corrió en dirección a la muralla, al llegar a la base de la escalera de piedra una idea apareció en su cabeza, <<Kenan dijo que no muriera>>, pero él estaba muerto y ella quería sangre, corrió escalera arriba, dónde notó a un mutante gris moverse dificultosamente, se acercó lentamente en posición de pelea con ambas espadas, dio un paso, notó que el mutante estaba moviéndose extraño, como si hubiera algo dentro de él, se acercó otro paso más y otro, llegó al lado de él, notó que en la pared un hombre estaba sentado mirando a la nada muerto, eso no le importaba, tenía que matar a esa cosa, levantó las espadas para enterrárselas en la espalda, súbitamente algo tomó su pie, Mel horrorizada miró a sus pies, una mano humana llena de sangre negra como un cuervo le tomaba el pie, Mel soltó ambas espadas y tomó del brazo al sobreviviente, grande fue su sorpresa al ver que era uno de los soldados que habían sido castigados por Kenan hace

tres días, el hombre levantó la cabeza y la miró fijamente.

-Mierda, sobreviviste niño, ahora ayúdame a vivir a mí.

Mel lo tomó de un brazo, el hombre hizo un sonido de dolor-Cuidado me dieron con una de esas púas, Mel tomó el brazo sano del hombre y lo pasó por atrás de su cabeza- Tendrás que ayudarme a ayudarte soldado eres muy pesado y no te puedo cargar solo, ¿puedes caminar?

El hombre hizo una mueca, probablemente al imaginar lo que tendría que pasar-Si, de acuerdo puedo caminar llévame al salón del curandero, con tu ayuda creo que puedo sacarme esta mierda del hombro.

- ¿Como te llamas soldado? - Pregunto Mel

-Dante, niño, mira no sé cómo sobreviviste a esta mierda, pero si me ayudas te deberé una.

-Me deberás más que una soldado, soy Mel, por cierto, no niño ni muchacho.

-Lo se Mel, pero ahora eso no importa me tienes que sacar esta mierda del hombro, ¿podemos comenzar?

Capítulo 3

Archivo 1.3

Ruihi iba montada en su yegua de guerra Ati, junto a ella montado en un enorme castrado iba el capitán de cuadrilla Lothar un hombre calvo con grandes brazos y aun una más grande barba negra, Ruihi desde que lo conocía no lo había visto afeitarse jamás. Ella era una de los cuatro generales de la frontera una fuerza cuya tarea era resguardar las fronteras de los territorios de la ciudadela, aunque su tarea consistía más que nada en proteger caravanas, interrogar visitantes y mantener en orden los fuertes fronterizos del sur, era una mujer alta de pelo castaño y corto, nariz pequeña y labios gruesos, era bella para los estándares de belleza del imperio, exceptuando una gran cicatriz roja que le cruzaba el rostro desde la parte izquierda de la frente hasta la comisura derecha del labio, cicatriz ganada repeliendo a bandidos del sur, a ella no le molestaba, de hecho le gustaba tener esa cicatriz, muchos reclutas palidecían al verla, cosa que ayudaba a que siguieran sus órdenes y la respetaran, lo necesitaba puesto que pocas mujeres alcanzaban el rango de general fronterizo. Ella junto con más de 30 hombres se dirigían al puesto de avanzada del sur que mantenía la Ciudadela, era un fuerte erigido con enormes troncos traídos de los bosques del norte y resguardado por unos 100 hombres, ella personalmente quería inspeccionar el fuerte, aprovechando el cambio de personal se dirigió junto al grupo de nuevos reclutas acompañada por su amigo y capitán Lothar, camino al sur.

-Crees que tengamos problemas general-Pregunto Lothar chasqueando la lengua.

- ¿Por qué crees eso capitán?, no ha habido actividad de bandidos por estos caminos en años, yo misma me encargué de matar a varios y tú también.

-Buen punto Ruihi, ¿quieres adelantarte a explorar?

-Ya no somos reclutas Lothar, no podemos hacer esa clase de tonterías, además tenemos a cargo a estos soldados-Ruihi miro hacia atrás, solo observó rostros jóvenes, algo asustados, probablemente no habían salido de las tierras de la ciudadela en toda su vida, cambiarían de parecer en unas horas más.

Las tierras de la ciudadela estaban conformadas por enormes hectáreas de bosque verde todo el año, ríos que pasaban entre las grandes montañas del oeste cruzando el territorio hasta las montañas circulares en

el este , llamadas así puesto que eran más pequeñas que las del oeste, los ríos las traspasaban y llegaban al mar, todo el territorio a excepción de la costa y las cadenas montañosas del este y el oeste estaban conformadas por pequeñas y suaves colinas, casi no había terreno plano en el lugar, lo que obligaba a los agricultores a plantar en plataformas y a las ciudades ser erigidas en las cimas de las montañas, era un lugar hermoso a la vista de cualquier ciudadano del imperio, por otro lado la frontera sur estaba dividida por pequeñas cadenas montañosas y ríos que separaban ambas fronteras, entre estos ríos y montañas estaban los fuertes fronterizos además de algunos pueblos pequeños, pasando por la frontera se llegaba al sur que a diferencia del norte era un territorio rodeado de grandes montañas y total mente plano, completamente diferente a el hogar de los reclutas, para la vista era acogedor ver tal extensión de territorio.

Ruihi nació en un pueblo fronterizo del imperio, la frontera no estaba a más de 1 hora a pie de donde ella vivía, aprendió a montar, disparar montada y pelear con lanza a temprana edad, tal como los hombres del sur, enseñada por su padre que era uno de ellos, su madre era del norte, a ella casi no la recordaba, solo recordaba su aroma a flores y sus brazos rodeándola mientras se despedía y la escondía en un pozo, su aldea había sido atacada por bandidos cuando ella tenía diez, su padre la obligó a quedarse con su madre, le entregó un arco y unas flechas.

-Protege esta tierra-Fue lo último que le dijo su padre, nunca más lo volvió a ver, menos a su madre. Permaneció en ese pozo por una semana, hasta que la encontraron unos soldados de la ciudadela, ella ya estaba casi muerta cuando la lograron sacar del pozo, la llevaron a un fuerte cercano, la cuidaron por varias semanas hasta que recuperó fuerzas y la pusieron a hacer servicios de limpieza en el fuerte, así fue por más de un año, hasta los juegos de arquería del Dios sin nombre, todos los efectivos del fuerte debían demostrar sus habilidades con el arco y ganarían un premio de parte del general fronterizo que visitaba el fuerte por la ocasión, todos los soldados demostraron ser bastante incompetentes con el arma, nadie pudo dar a la diana, lo que demostró que años de paz con el sur ,habían calado hondo en la astucia de los soldados, grande fue la sorpresa de todos al ver llegar una flecha justo en la diana y al ver quién era el que la lanzó, una pequeña niña encargada de limpiar. El general muy impresionado con la demostración de habilidad de la niña le concedió el premio de la competencia, la cual Ruihi rechazó pidiendo en cambio que la entrenaran como una más de ellos, todos miraron consternados la petición, el general rio, acaricio la cabeza de la muchacha.

-Si hubiera más reclutas como tú, el imperio conquistaría al mundo, bien si ese es tu deseo se te entrenará como soldado, te seguiré de cerca niña,

ve por tus cosas y prepárate para el viaje debes ir a la ciudadela.

Ruihi no tenía muchas pertenencias aparte del arco que le dio su padre y un poco de ropa, el general la llevó a la ciudadela, desde ese día no conoció más que el entrenamiento militar y la guerra, siendo entrenada en arquería ,pelea con espada y más, pronto Ruihi demostró ser competente para liderar, escaló en la cadena de mando rápidamente demostrando su valía en varias excursiones contra los bandidos y organizando la mejor tropa del ejército de la frontera, ya para sus veintinueve años fue ascendida a general fronterizo, reestructuró sus fuerzas entrenándolas ella misma, además de mejorar los fuertes que tenía a su cargo.

-Ya casi llegamos general, en unas dos horas más estaremos en las puertas verdes.

-Si, hace mucho que no vengo al sur, ¿habrá cambiado algo?

-Vine la temporada pasada, sigue igual de plano y verde que siempre -
Lothar esbozo una sonrisa dirigida a la general.

Ruihi volvió a mirar hacia atrás, la seguían treinta muchachos de no más de veinte, ella tenía treintaidós años aún era joven y ya tenía a su cargo quince fuertes incluido el puesto del sur, ella junto a tres generales fronterizos más tenían a su cargo cincuenta fuertes emplazados en las fronteras norte, sur ,este y oeste uno en cada paso por las montañas y ríos que separaban las fronteras del imperio, no sabía por qué, pero se sentía preocupada por los muchachos a su cargo, decidió ignorar ese sentimiento. Más tarde el grupo de soldados llegó a un pequeño riachuelo de aguas cristalinas perfecto para abreviar a los caballos y cambiar a monturas frescas.

- ¡Todos den de beber a los caballos y cambien de montura, nos vamos en 30 minutos!

-ocho horas montando hace que te duela todo general-Exclamó un recluta.

Ruihi se dio la vuelta con una sonrisa en el rostro-Si, por eso descansaremos luego tu iras a explorar el camino de adelante ¿entendido soldado?-El rostro del muchacho solo expresaba angustia-Saldrás en 20 minutos soldado tienes que explorar, come algo y cambia de montura-El muchacho solo se limitó a asentir, tomó una bolsa de pinx cosidos y un frasco con miel que tenía guardado en su mochila de campaña ,se dio la vuelta, tomó sus monturas y las dirigió al río donde les dio de beber.

-Creo que fuiste un poco dura con él, Ruihi-Dijo Lothar con una sonrisa en

la cara.

- ¿Sabes por qué eligió a estos chicos para cuidar el fuerte del sur Lothar?

-La general eres tú Ruihi- Lothar tomó una postura como si esperara recibir un golpe de ella.

-Ruihi sonrió se acercó a su capitán y dijo-Es porque son los mejores jinetes del entrenamiento hombre, tienen que acostumbrarse a montar mucho en el sur, sobre todo en ese fuerte.

Lothar enarco una ceja-Supongo que tiene sentido.

-Si lo tiene Lothar, ahora desmonta, come algo y dale de beber a mis caballos-Lothar hizo el saludo militar desmontó, tomo a los cuatro caballos de la general y los dirigió al rio- ¿Quieres que abreve a Ati?

-No, ella es mi yegua favorita la cuidaré yo misma-Ruihi desmonto a Ati, la yegua era un magnífico ejemplar, era más alta que otras monturas, su pelaje era café claro y brillante, parecía que nunca se cansaba y era inteligente, Ruihi la amaba casi como a una persona.

-Mi muchacha y yo descansaremos un poco.

Ruihi dirigió a Ati hacia el riachuelo, la yegua empezó a beber agua, se sentó en una roca del rio, observó a sus soldados desmontar y dar de beber a sus monturas, muchos sacaron algo de alimento de sus mochilas y empezaron a compartir entre ellos, algunos se despojaron de sus ropas y se zambulleron en el riachuelo, otros se limitaron a dar de beber a su montura, comer algo y echarse en el pasto a descansar. Ruihi estaba cansada de montar pero no podía demostrar esa debilidad a sus soldados, saco un poco de carne seca de oahg de su mochila y empezó a comerla, se sacó las botas de cuero de montura y hundió sus pies en la fría agua, su alivio fue instantáneo, como deseaba sacarse su camión y sus pantalones y hundirse en las aguas del riachuelo, pero no podía, su compañía solo eran reclutas que apenas habían salido del seno de su madre, no podía demostrar tal confianza con ellos, aún no, no se lo habían ganado, se limitó a comer su carne seca y a mojar sus pies observando las montañas del pazo de las puertas verdes, llamadas así puesto que era un paso boscoso, con suelos pastosos, eso hasta que se llegaba a la frontera del sur. Exactamente 20 minutos después de desmontar el muchacho que fue amonestado por Ruihi salió a trote camino al sur, pronto se perdió en la frontera, mientras Lothar se acercó a la general con una sonrisa en la boca.

-Ya están abrevados y estarán pastando hasta que tú digas que nos

vamos, por mi podríamos estar acá todo lo que resta de día.

Ruihi levantó una ceja, palmo la espalda de su amigo y capitán, entrecerró sus ojos y sonrió-En 10 minutos nos vamos capitán come algo y prepárate para irnos, por cierto ¿Cómo se llama el muchacho que salió?

Lothar con una mirada burlona miró hacia las crecientes montañas del sur-Creo que se llama Naru, es un buen muchacho, algo quejón, pero creo que no lo volverá a hacer.

-Si, creo que no lo volverá a hacer, hoy dale una ración extra en el festín de bienvenida.

-Siempre aparentas ser dura, pero por dentro siempre has sido una ternurita. Dijo Lothar riendo.

-Y parece que tú lo quieres acompañar y darle tu ración en la noche, mi amigo.

Lothar retrocedió aparentando nervios, no quería perderse la comida de la bienvenida, se cuadró, comió un bocado de carne, dio el saludo militar y se fue por donde vino a los 10 pasos dio la vuelta y rio.

-Salimos en 5 minutos muchachos a prepararse.

Dos horas después se divisaron los grandes robles negros de las puertas verdes, hace ya una hora que el muchacho debía regresar, Ruihi mando a 3 soldados más a buscarlo rogando al dios sin nombre que el muchacho no se haya perdido o algo. Veinte minutos después llegaron a las puertas verdes, uno de los tres soldados que mandaron a buscar a Naru los estaba esperando en la entrada.

-General encontramos huellas de caballo en la entrada, envié a Titol y Uhte a buscarlo, probablemente estén de vuelta pronto.

Ruihi algo aliviada felicitó al muchacho.

- ¿cómo te llamas, chico?

-Firn señora, de la costa este del imperio.

-Muy bien, dirígete a la fila nos adentraremos en las puertas.

El soldado saludo a la general y se fue junto a los demás, Lothar se dirigió a la capitana con evidente nerviosismo, acariciaba el pomo de su espada.

- ¿Qué pasa? a los muchachos les preocupa Naru, cómo te dije es un buen

chico y aquí la mayoría lo aprecia.

-Encontraron huellas de caballo entrando al paso, el chico se debió emocionar y entrar solo, Firn envió a dos a buscarlo, dirige a todos por la entrada, seguro encontraremos a Naru y a los otros dos más adelante y que se pongan la armadura completa por si las moscas, atento capitán.

Lothar entrecerró los ojos afirmo con la cabeza y comenzó a vociferar las órdenes, acto seguido todos desmontaron y se pusieron la armadura evidentemente nerviosos, al igual que los demás Ruihi desmontó y se colocó la armadura, en poco tiempo los soldados estaban listos.

El grupo de soldados se dirigió en una fila hacia las puertas verdes, no quedaban más de 2 horas de luz y para ese entonces ya debían estar en el fuerte, así que se adentraron en el paso apurando la marcha.

El paso parecía tranquilo, efectivamente Ruihi divisó unas huellas de caballos, noto también que no eran solo los pares de los hombres que enviaron con anterioridad, pero eso no le preocupó, seguramente por ese paso circulaba más gente. Quince minutos más tarde Firn cabalgó al lado de Ruihi, el chico parecía feliz.

-General por acá me separe de mis compañeros, de seguro y los encontramos más adelante

-Espero que tengas razón muchacho.

-Tranquila jefa casi siempre tengo la razón, por acá no pasa nada, uno de mis compañeros es de un pueblo cercano de acá, es un buen jinete, me dijo que este es un paso seguro, uno de los más seguros puesto que esta próximo al fuerte -Acto seguido Firn se adelantó a la fila encabezada por Ruihi

-Vuelve a la fila soldado y atento - Ruihi no había llegado a general por estar tranquila en las incursiones-Firn se adelantó aún más y exclamó;

- ¡Tranquila jefa de seguro y nos encontraremos con los muchachos más adelante, los iré a buscar! -Antes de adelantarse más a buscarlos Firn miro a los ojos a la general y le dio gala de una brillante y blanca sonrisa, eso hasta que una flecha negra le atravesó el cuello, el muchacho calló de bruces al suelo tomándose la garganta intentando parar la hemorragia, en menos de un segundo comenzaron a llover flechas

- ¡Emboscada!, ¡salgan de aquí hacia la salida del paso, corran! -Grito Ruihi.

La compañía salió al galope, Ruihi salió de los primeros, este ataque era premeditado, sabían que iban a pasar por ahí, los muchachos salieron

galopando rumbo al sur por el paso verde, la lluvia de flechas no cesaba, gracias a que llevaban puesta la armadura las bajas no fueron significativas ,al principio, eso hasta que se empezaron a escuchar disparos y gemidos de muerte, Ruihi miró hacia atrás, unos veinte hombres aún estaban con ella, a su lado Lothar galopando sin mirar atrás, la compañía siguió galopando junto con las flechas volando de todas direcciones, llegaron hasta donde se suponía que seguía el camino, pero estaba bloqueado por un enorme tronco negro.

- ¡Por aquí síganme! -Grito Ruihi, la compañía se metió al interior del bosque dejando el camino, la situación no hizo nada más que empeorar, de la nada aparecieron hombres cubiertos con armadura de piel negra, gritando y maldiciendo, saltaban de los árboles y aparecían en la maleza del bosque, muchos de los hombres de Ruihi murieron en sus sillas atravesados en la cabeza por alguna hacha, puñal o espada. Ruihi siguió galopando hasta que el ruido de la muerte se fue ,se dio cuenta que se encontraba sola, junto con su caballo de recambio y Ati su yegua favorita, desde arriba apareció un hombre saltando y derribando a Ruihi de su montura, Ruihi rodó por el suelo se levantó rápidamente y desvainó su espada, el hombre estaba cubierto con una capucha negra, solo se le veía la parte inferior del rostro, mostró una amarilla sonrisa, acto seguido corrió hacia ella espada en mano, era un novato, Ruihi lo esquivo y le atravesó la espalda de una estocada, el hombre cayó al suelo sin hacer ningún sonido, él no estaba solo, aparecieron de entre la maleza dos hombres más uno con un hacha de guerra pesada y otro con dos espadas una en cada mano.

-¡Vengan perros malditos!-grito Ruihi con vos de leona , los dos hombres se abalanzaron sobre ella, Ruihi los esquivó, los dos hombres la miraron fijamente, parecían acobardados puesto que vieron que su compañero no fue rival para Ruihi, el hombre del hacha avanzó primero corriendo con el hacha sobre su cabeza dispuesto a terminar rápidamente con la situación, Ruihi rodó por el piso hacia la izquierda del tipo con el hacha antes de que este diera un golpe, se levantó rápidamente girando sobre ella misma atravesándole el cráneo con su espada, la cual quedo atascada en él, viéndose desarmada Ruihi solo tenía una opción montar a Ati y salir de ahí rápidamente, cosa que no resultaba fácil puesto que el hombre de las espadas corría hacia ella para matarla, Ruihi esperó que se acercara, tomó impulso y se arrastró por la derecha del hombre, el cual quedo atónito, la general se levantó y corrió hacia su yegua, un estruendo golpeo la cabeza de la general, uno de tal fuerza que la tiró al suelo de espaldas, sangre, sudor, dolor, era todo lo que sentía, intentó abrir sus ojos y ponerse de pie, pero una patada en la espalda puso fin a su intento, quedó tirada en el piso ciega y con dolor,<<No así no, no quiero morirme así>> era todo lo que podía pensar, Ruihi pudo abrir un ojo, para observar al hombre de las espadas discutiendo con un hombretón enorme, desprovisto de armadura en la parte superior, tenía tatuajes de los cazadores del sur, una fuerza de élite, del ejército del sur,-<<¿Qué hace aquí?>>-se

preguntó Ruihi , el hombre reprendía al tipo de las dos espadas.

-Esa perra se te iba a escapar, todo se hubiera ido a la mierda si se escapaba.

Otro hombre, reía y la apuntaba con un rifle a la cabeza, era el que la había pateado casi quebrándole la columna, el hombre levantó la cabeza y llamo al hombretón.

- ¿Qué hacemos con ella jefe?

-Atraviésala rápido con tu espada o acaso quieres usarla, con ese enorme hoyo que le dejé en el rostro y no lo haría-El hombretón sonrió.

-Si, la usaré, me la llevare más abajo, luego la mataré-El hombre del rifle era joven no tenía más de veinticinco años, tomó a Ruihi por los brazos y la arrastró entre los matorrales del bosque, Ruihi no supo cuánto la arrastraron, estaba perdiendo mucha sangre y apenas estaba consiente, solo podía observar la sonrisa del hombre del rifle al desnudarse, el comenzó a acariciarla.

-Eras bonita, que lástima lo que te hizo el jefe, bueno te mataré de todas formas-El hombre comenzó a sacarle la armadura a Ruihi lentamente y solo sonriendo, Ruihi sintió el tibio aire del sur entre sus piernas, observó el rostro del hombre, juró por el Dios sin nombre, el Dios de la guerra del norte que si sobrevivía a esto lo mataría, no importaba cuanto se demorara en encontrarlo, Ruihi no tenía fuerzas para evitar lo que el hombre le iba a hacer. solo se resignó a cerrar los ojos y esperó, no sucedió nada, solo se escuchó un crujido de huesos y un alarido silencioso, Ruihi ya estaba por desmayarse cuando vio el rostro de Lothar y al hombre del rifle atravesado en la espalda por una pesada hacha.

- ¿Sobrevivirá señor?

-No lo sé, tenemos que llevarla al fuerte ahora, tú sabes el camino Naru.....

Ruihi despertó con un horrible dolor en el rostro, al llevarse la mano al rostro notó las vendas que cubrían todo el lado izquierdo de su rostro, estaba acostada en un colchón de plumas en una pequeña habitación, a su lado había un jarrón de agua, Ruihi lo bebió frenéticamente, callo de cuenta que no sabía dónde estaba y como había llegado allí, se intentó poner de pie, cosa que no consiguió puesto que la ataco un gran dolor en la espalda, probablemente producto de la patada propinada por el hombre que intentó violarla, de pronto por la puerta de la habitación apareció un hombre cubierto con una bata grande y larga que lo cubría hasta los pies,

la bata intentaba ser blanca pero estaba muy teñida de rojo.

-Oh, señora despertó, por el Dios de la luz gracias que despertó.

- Disculpe, ¿quién es usted y dónde estamos? -preguntó Ruihi muy confundida.

-Que descortés soy... disculpe debe de estar confundida, yo me llamo Nius, soy el curandero del fuerte del paso verde, mi señora usted está en el fuerte del sur.

-Donde esta Lothar necesito hablar con él.

-Mi señora usted debería descansar, apenas llevo con vida la semana pasada y ya quiere levantarse por favor descanse.

-Mira Nius, soy la general de la frontera y quiero a Lothar aquí- Ruihi enmudeció al darse cuenta de lo que dijo Nius<<una semana>>

-Tráeme a mi capitán ahora por favor.

El curandero hizo un gesto de aceptación y salió por la puerta.

Unos minutos después apareció Lothar por la puerta, vestido con armadura completa, tenía un rostro de cansancio enorme-El curandero me dijo que querías verme general.

-Si, ¿qué mierda pasó, porque estamos en el fuerte y los muchachos?

- ¡ay dioses!, Ruihi no tengo tiempo para esto estoy ocupado, descansa te hablaré cuando estés mejor.

- ¡Y una mierda con el descanso te estoy dando una orden capitán dime que mierda pasó!

Lothar tomó una silla que estaba en una esquina y se sentó al lado de la cama de Ruihi-Casi te mueres, eso es lo que paso.

-Lo sé-dijo Ruihi llevándose la mano al lado vendado de su rostro-Dime... ¿cuántos murieron Lothar por favor?

-Lothar se quedó callado por un momento, miro hacia la nada y dijo-sobrevivimos cuatro incluyéndonos a los dos, salimos de ahí gracias a Naru, al igual que nosotros lo emboscaron pero logró escapar por el bosque, cuando íbamos escapando me atacaron dos tipos, mate a uno pero el otro casi me atraviesa el cráneo con un hacha, en ese momento apareció el chico, había estado perdido en el paso hasta que escuchó los ruidos de la pelea, un tiempo después encontramos a Ube atravesado con

una flecha en la pierna, luego te encontramos a ti y a ese maldito, le atravesé la espalda con mi hacha, luego de eso te trajimos hacia acá por un camino que conocía Uhte, ni idea como logró zafar de eso solo con un flechazo en la pierna, pensé que te ibas a morir....

Ruihi estaba mareada, solo cuatro personas de más de treinta hombres, <<Solo cuatro personas>>- Ruihi se llevó nuevamente la mano al rostro- Por cierto... ¿cómo esta...?

Lothar la miro con un rostro triste -Estas más que magullada jefa, en todo tu cuerpo, sobre todo en la espalda, el curandero dijo que pareciere que te pisó un caballo y tu rostro, bueno supongo que te tendrás que acostumbrar a mirar con el otro ojo...jefa...mis disculpas, lo siento mucho.

-No te preocupes, al menos no fue el ojo del rifle, que bueno que estés vivo amigo eso me pone feliz-Lothar se puso rojo y se levantó-Por cierto, ¿sabes algo de los malditos que nos atacaron Lothar?

Lothar asintió, dio unos pasos hacia atrás-Si jefa pero ahora descanse necesitará fuerzas-El capitán caminó a la puerta y antes de irse se dio la vuelta-Nos vengaremos por todos los chicos, jefa-Luego de esto el capitán se retiró.

Ruihi estaba demasiado cansada para insistir en levantarse, solo cerró los ojos y se entregó al sueño, pero antes de poder conciliarlo unas palabras se le vinieron a la mente, unas que no había sopesado hasta que las pensó <<Esa perra se te iba a escapar, todo se hubiera ido a la mierda si se escapaba>>. ¿Qué se hubiera ido a la mierda?,¿la buscaban a ella?, ¿porque unos bandidos la buscaban a ella? y ¿por qué tomarse tantas molestias? Ruihi se dio cuenta de la situación, ellos no eran bandidos, la buscaban para matarla, sabían que pasaría por ahí, otro pensamiento callo en balde por su mente, todos esos jóvenes murieron por que ella decidió acompañarlos hacia el sur, murieron por ella, murieron por su culpa.

Capítulo 4

Archivo 1.4

Llevar al hombre a la torre del curandero le tomo a Mel bastante esfuerzo y más de una caída, al llegar a la torre Mel casi arrastrando a Dante lo coloco en una camilla en la sala principal, la sala era circular y justo al lado contrario de la puerta de la torre estaba la escalera que llevaba al segundo nivel la habitación del curandero por ultimo en el tercer nivel estaban las jaulas de los halcones mensajeros, las paredes de la sala estaban atareadas de instrumentos médicos además de grandes estantes repletos de libros en lo alto, la luz del día iluminaba la torre dispuesta para aprovechar lo máximo la luz del sol, las camillas estaban puestas formando una circunferencia cada una separada por gruesas cortinas blancas ,justo al lado de la puerta principal había una gran chimenea con algunas brazas ardiendo aun.

-Bien soldado, te seré sincero jamás tuve que hacer esto cuando practicaba medicina en la ciudadela, pero observe una vez cómo le sacaron una flecha a un muchacho, con la púa debe ser lo mismo, por cierto, esto te va a doler.

-Ya me está doliendo niño, si pudiera sacármela ya lo habría hecho yo.

-Si lo intentas dañaras un canal de sangre y te morirás desangrado, déjame hacerlo a mí, ¿estás listo?

-Hazlo de una puta vez-Dijo dante sin levantar la mirada de la púa depositada en su hombro.

-Lo primero que tengo que hacer es sacarte esa armadura soldado.

Sacar la armadura del soldado no fue nada fácil, primero Mel tuvo que desabrochar todas las ataduras del coselete de cuero del hombre luego al intentar sacar la hombrera el soldado gritó de dolor, una parte de la hombrera estaba adentro de su hombro junto con la púa que por suerte no atravesó completamente.

-Quédate quieto todavía no saco la púa, el curandero tendrá agua de fuego por algún lado y algo para que no grites.

-Para ti es fácil decirlo no tienes una puta púa mutante en el hombro.

Mel recorrió toda la sala circular hasta encontrar un pequeño estante, dentro de este ,además de vendas que necesitaría, había un frasco entero

de agua de fuego, Mel mostraba confianza pero en el interior estaba aterrada, al recordar la extirpación de la flecha al muchacho de la ciudadela, también recordó los gritos de dolor del chico, la operación tenía que ser rápida pero precisa, debía sacar la púa del hombro de Dante y además sacar el fragmento de hierro y cuero al interior de la herida, luego de esto debía sellarlo lo que era la parte fea del procedimiento, por si esto no fuera poco debía hacerlo rápido para que el hombre no se desangrara .

Mel encendió la chimenea de la torre y puso a calentar la punta de un pequeño instrumentó de hierro-Bien soldado esto te dolerá esperare a que este al rojo vivo-Dante asintió con la cabeza cubierta aun de sangre negra, mientras tanto Mel reviso la herida de Dante-Tienes enterrada esa cosa al menos unos diez centímetros, pero parece ser lisa así que la extirpare hacia arriba, ¿entiendes soldado?

Dante tenia los ojos rojos, miro la herida y luego a Mel-Venga ya, hazlo de una maldita ves.

El instrumentó quedo al rojo vivo, el corazón de Mel estaba latiendo muy rápido ,debía ser rápida y certera-Bien comenzaré-Mel tomo el extremo de la púa y con cuidado la arranco del hombro del soldado su alivio fue tan grande como el alarido de dolor del Dante, en la punta de la púa estaba el fragmento de hombrera faltante, rápidamente Mel tomo el instrumentó y lo enterró suave pero velozmente en la herida del hombre, el grito de dolor del soldado fue aún más grande además esta vez el soldado se desmayó, Mel le tomó el pulso, estaba vivo, rogó al dios de la barba verde el dios de los curadores, que el hombre sobreviviera, termino el proceso untando agua de fuego a los alrededores de la herida sacando toda la sangre negra pegada cerca del hombro, por último lo vendo. Mel estaba exhausta, nunca había hecho algo como eso en la Ciudadela en sus días de estudio, donde solo era una niña, jamás pensó en ejercer el conocimiento practicó que tomó. Mel solo quería dormir, se acostó en una camilla cercana y se entregó al sueño.

Mel no recordó que soñó cuando despertó, con un grito del soldado.

- ¡Eh!, niño llevas durmiendo más de lo que yo e dormido y eso que a mí me atravesó una de estas-Dante apunto a la púa depositada en una pequeña mesa auxiliar-Vamos muchacho yo no puedo moverme y tengo sed y hambre.

Mel solo quería dormir y darle un tiro a Dante, pero el hombre no iba a parar de molestar hasta tener lo que quería-Bien, para de molestar traeré algo de comer, de seguro y el curandero tiene comida por acá, no recuerdo nunca haberlo visto comer en el gran salón.

- ¡JA!, que buena memoria, los curanderos no comen con los soldados, no me preguntes porque, de seguro arriba debe haber algo para comer.

-Se, -Mel se sentía algo mareada, probablemente porque no había comido nada desde antes del ataque, se levantó de la cama se dio dos palmadas en la cara con ambas manos y se dirigió escalera arriba al segundo piso, el segundo nivel de la torre era igual de grande que el de abajo, pero este tenía más ventanas adornadas de diferentes colores, para tener luz natural todo el día, además al lado opuesto de la escalera había una escalera de madera que conectaba con el tercer y último nivel solo separada por una pequeña compuerta, el piso estaba cubierto por una gran alfombra roja, al lado derecho de la escalera que se dirigía al tercer piso, había un gran escritorio, lleno de cartas a medio escribir, libros abiertos y lápices, el techo estaba decorado con incrustaciones de piedra blanca, muy común en la cordillera de las montañas circulares, imitando constelaciones del cielo nocturno, además en las paredes donde no había ventanas se erigían grandes armarios de roble negro del sur, por último al otro extremo de la habitación justo al lado izquierdo de la escalera de madera había una gran cama, Mel se dirigió a la cama con la esperanza de dormir un poco más lejos de los gritos de Dante, pero no esperaba descubrir el paradero y destino del curandero, él yacía acostado en la cama con espuma en la boca y los ojos abiertos, se había envenenado para no sufrir la muerte violenta que los demás padecieron <<si hubieras sido más valiente tal vez estarías vivos, aquí no entraron esas cosas y si yo lo hubiera sido estaría muerta.>> Mel prefirió ignorarlo y buscar comida, la tristeza invadió la mente de Mel, muchos soldados se estaban pudriendo al sol, mientras ella pensaba en dormir, más aún su amigo estaba todavía en el patio, se limitó a buscar comida, abriendo cada uno de los armarios hasta que encontró una despensa con provisiones, carnes secas, pan que no se pudre, una bolsa de pinx provenientes de la cordillera del oeste, 3 latas de comida muy difícil de conseguir y un pequeño frasco de miel aún más difícil de conseguir puesto que las "amarillas" eran insectos casi extintos, la actitud de la muchacha mejoró al encontrar tal tesoro, comenzó devorando un poco de carne luego abrió una lata con su cuchillo, grande fue su sorpresa al ver que estaban repletas de frutas rebosantes de jugo, luego de llenarse el estómago, tomó algo de carne, una lata, la bolsa de pinx y la miel, los pinx debían ser cosidos para comerlos así que procuró buscar una olla, antes de bajar a darle algo de comida a su simpático nuevo compañero, Mel se acercó a la cama, miró el rostro de el curandero y le cerró los ojos, luego rezó una pequeña oración al dios que la estuviera escuchando, al terminar dio la vuelta y bajó al nivel inferior, Dante estaba mirando a la chimenea que apenas tenía algunas brasas, al bajar Dante la miró a los ojos y dijo

-Encontraste algo de comer-

Mel levantó una ceja y sonrió -Si y al curandero-El rostro de Dante no expresaba absolutamente nada, Mel se acercó a él y le ofreció la carne, él

soldado la comenzó a devorar casi de inmediato

-Supongo que está muerto-Dijo Dante con la boca repleta de carne

Mel asintió con la cabeza mientras habría la lata, en su interior también había frutas se la entregó a Dante-iGuau, había escuchado que estas cosas existían pero nunca había comido de estas-El hombre se empino la lata por la boca tragando fruta y jugo al mismo tiempo, Mel no soportó verlo más, se retiró de su lado, buscó algunos leños depositados a un lado de la chimenea y los puso en las brasas, poco después ya estaban en llamas, Mel instaló la olla en los ganchos de la chimenea, calló en cuenta que debía buscar agua, puesto que en la torre no había, afortunadamente el pozo estaba casi al lado de la torre, la muchacha tomo un balde y salió de la torre por la puerta.

Ya casi era de noche el fuerte estaba en silencio , ni siquiera habían aves cantando, rápidamente Mel se dirigió a el pozo ,amarró el balde a la cuerda del pozo y lo lanzo hacia abajo hasta que escucho que se hundía en el agua, luego la subió rogando que a ningún soldado se le hubiera ocurrido ir a morir allí abajo, a la llegada del balde Mel comprobó que el agua estaba cristalina, se dirigió a la torre, entro por la puerta principal, Dante estaba durmiendo profundamente, a Mel le impresionó lo rápido que el soldado se puso a dormir, comprendió que él estaba tan cansado como ella y más aún él había pasado la noche debajo de esa cosa, sinceramente le sorprendía que estuviera vivo y con tanta energía, Mel se dirigió a la chimenea puso agua a hervir y puso los pinx adentro luego se dirigió a la cama para descansar un poco más.

Mel no supo cuánto estuvo dormida, al levantarse observo a Dante que estaba profundamente dormido, caminó hacia la chimenea, se dio cuenta que el agua había hervido ya hacia bastante, de hecho ya casi iba por la mitad de la olla, gracias a los dioses los pinx no se quemaron, Mel saco la olla del fuego y coló los pinx se sentó en su cama y comenzó a comerlos, abrió el frasco de miel y untó el fruto en la dulce sustancia, el dulzor ataco la boca de Mel, por un instante se olvidó de todo lo que había pasado, solo estaba ella y el dulce, comió algunos más y decidió guardar el frasco, de pronto un destello paso por su cabeza, se sintió estúpida por no pensarlo antes, se levantó y subió corriendo por las escaleras al segundo piso, atravesó la sala del segundo piso y subió hacia el tercer nivel, donde estaban los nidos y jaulas de los halcones mensajeros, la vía de comunicación más rápida del imperio, los halcones podían atravesar distancias enormes en poco tiempo y eran animales inteligentes y nobles, el tercer nivel olía a heces de ave, el piso estaba resbaloso por los desechos de los animales puesto que estaba repleto de este ,el tercer nivel carecía de paredes solo tenia techo y barandas en donde deberían estar las paredes, estaba abarrotado de jaulas vacías y abiertas, Mel callo en la decepción, caminó por el nivel buscando alguna ave pero no había nada, si el piso no hubiera estado abarrotado de mierda de ave Mel se

hubiera hincado a golpearlo y a llorar, solo se limitó a recorrer el tercer piso, al medio de la gran sala había una jaula totalmente cerrada apegada al piso, Mel se dirigió hacia ella para ver si había algún halcón en su interior, la jaula era de manufactura profesional, estaba hecha de madera del pino de norte, tenía forma de casa con una pequeña ventana y una gran puerta hecha de otro tipo de madera, Mel abrió la puerta, al interior de la casa estaba cálido, puesto que un pequeño tubo de metal la travesaba desde abajo hacia el techo de la jaula luego daba una vuelta en U y bajaba de nuevo hacia el interior de la torre, probablemente alimentada por la chimenea de la torre, al interior de la jaula había un huevo de halcón, era café con manchas oscuras, por la cabeza de Mel pazo la idea de tomarlo y comerlo, un huevo de halcón al fin y al cabo era comida, pero desistió de esto al ver que el huevo justamente comenzaba a eclosionar, Mel observó en silencio, por su mente solo pensó una cosa, casi filosófica <<"Aun en un lugar de muerte la vida aparece">>, del huevo apareció un pequeño polluelo blanco, este lo miró fijamente y abrió la boca aparentemente exigiendo comida, Mel no sabía cómo alimentar al polluelo de hecho no sabía cómo cuidarlo, cerró la puerta de la jaula y se dirigió corriendo al segundo piso, el curandero era el encargado de alimentar a los halcones así que debía tener alimento para los nuevos, buscó por las gavetas hasta encontrar un frasco lleno de gusanos vivos, usados para que comieran la carne podrida de los heridos, tomó el frasco y lo llevó al tercer nivel, al llegar caminó hacia la jaula y la abrió tomó algunos gusanos y se los dio al pequeño polluelo de halcón, el polluelo comenzó a devorarlos enérgicamente mientras Mel lo miraba sonriente, luego de un tiempo el polluelo paró de comer y se durmió, Mel tenía una sonrisa en el rostro-Te llamare Rot, significa vivo en una antigua lengua pollito, te cuidare-Mel cerró la jaula y se dirigió al primer nivel, Dante estaba despierto al verla bajar enarcó una ceja y dijo -¿Dónde estabas niño?-Mel le mostro una sonrisa-Presenciando a los dioses soldado, ahora déjame ver tu hombro-El rostro de consternación de Dante hizo reír más a Mel-Luego te explico ahora veamos tu herida soldado.

-Bien, como quieras -Dante se sentó en la cama.

Mel le sacó las vendas y observó la herida-Bien..., no te morirás por ella y aparentemente está empezando a cicatrizar más rápido de lo que esperaba-Mel busco un poco de agua y la miel del frasco

-Bien soldado dejarás de estar cubierto de sangre-Acto seguido Mel le entregó el balde con el agua sobrante que fue a buscar y un paño-Límpiate, luego de eso úntate un poco de miel en la herida, cuando termines me avisas.

Mel cerró las cortinas que rodeaban la cama de Dante y se dirigió a su cama, luego de un rato Dante la llamó-Bien muchacho ya me saque la mayoría de esta mierda pero para lo demás necesitare un rio o una tina, cosa que aquí escasea-Mel enarco una ceja y observo al hombre, Dante

tenía un enorme tatuaje de un caballo en el brazo izquierdo ,Mel no lo había notado puesto que el soldado estaba cubierto de sangre cuando lo salvó, pero ahora se le podía notar, la herida cicatrizaba bien, tenía los bordes quemados por el fierro pero no había señales de carne negra y tampoco tenía mal olor, Mel cubrió la herida con un poco más de miel y luego con vendas limpias- bien soldado con la miel en esa herida se curara pronto, ¿puedes mover el brazo?-Dante lo movió un poco e hizo un gesto de dolor-Bien esa es buena señal, creo que conservarás el brazo y su movilidad, mientras no hagas fuerza con él ,ahora duerme un poco, mañana buscare más comida, cuando tengas bien el brazo enterraremos a Kenan y nos iremos de acá-El rostro de dante cambio de expresión de una forma que sorprendió a Mel, los ojos se le llenaron de lágrimas-¿Podemos enterrar a alguien más niño?-Mel comprendió que no era la única persona que perdió a alguien en el ataque-Si, por supuesto, dudo que podamos enterrar a todos pero, si a algunos más, ahora duérmete-Mel se entristeció por el soldado ,se dirigió a su cama y pensó en el imperio ,en la ciudadela ,en el ataque, en el destino que debía tomar y por último en Kenan, pronto se durmió.

Una semana después Dante podía mover el brazo e incluso levantar cosas con él, Mel estaba sorprendida con la recuperación del soldado incluso Dante parecía consternado, los dos se abastecieron de la cocina del fuerte, tenía provisiones para un invierno completo- Y tu padre quería matarnos por un poco de comida que robamos-Mel no comento al respecto. En la segunda semana Dante y Mel, enterraron a Darío y a Kennan en el medio del fuerte para que sus espíritus protegieran el fuerte y la frontera para siempre, Mel observo a Dante enterrar el rifle de Darío junto a el -Para que te protejas allá donde vallas hermano-Mel por su parte enterró junto a Kenan su revólver antiguo y rezó por él, en esa semana se dedicaron a enterrar a los soldados caídos y a quemar los cuerpos de los mutantes, toda una semana les llevo esa tarea ya que dante estaba herido y Mel no podía hacer todo sola, además en las mañanas Mel salía a cazar con su rifle, a veces tenía suerte y casaba a algún conejo y otras no cazaba nada, la carne de conejo no era para ninguno de los dos si no para Rot el pequeño polluelo de halcón que Mel comenzó a cuidar, ya para la tercera semana Dante había recuperado la mayoría de sus fuerzas y Mel mientras tanto había hecho un inventario de las armas y comida que tenían.

En mañana mientras Mel revisaba la herida y el brazo de Dante comento;

-Tenemos que ir al fuerte que queda al oeste de aquí, Dante, al llegar allí avisaremos lo que pasó y luego nos dirigiremos por el camino de las rocas hacia el sur a la ciudadela, si mi ayudas a llegar hasta allá consideraré saldada tu deuda conmigo.

-Y que te hace pensar que ese fuerte no allá sido atacado, tú mismo te pasas varias horas en la halconera y tú mismo me has dicho que no llegan

aves.

-Es el mejor plan que tenemos, el fuerte del oeste es la construcción más cercana que tenemos, si no lo atacaron podemos pedir ayuda ahí.

- ¿Y si nos dirigimos directamente al sur?

- ¿y si esas cosas ya lo hicieron?, además no hay nada a kilómetros hacia el sur, nuestra única salida es dirigirnos hacia el oeste.

-Bien, tú eres el jefe, té debo la vida y te llevare a la ciudadela, luego de eso, me largo lo más al sur que pueda llegar. ¿Cuándo nos vamos?

-Mañana en la mañana, duerme bien y come mejor, ve a la armería talvez haya alguna armadura que puedas usar, tú hombro luce de maravilla, tendremos que movernos rápido, ya no podemos esperar más, mañana en el mañana soldado nos largamos.

Dante resignado asintió y salió hacia la armería, Mel se dirigió al tercer nivel, Rot estaba en la jaula de al-medio, era impresionante lo rápido que crecía el polluelo, le exigía más alimento mientras más grande se ponía, ella estaba contenta puesto que el polluelo se veía saludable, explorando la habitación del curandero encontró un guante y una hombrera especial para llevar posados a los halcones, Mel había pasado las últimas semanas intentando enseñar al halcón a subirse en ellos, hasta que lo logro.-Pronto nos iremos Rot, no tengo una jaula para ti pero si una capucha que tendrás que usar para el frio, luego te enseñare a volar muchacho, bueno yo no sé cómo volar pero aprenderemos sobre la marcha, ¿sí?-El ave respondió con un graznido muy agudo, Mel por un momento pensó que el halcón le había entendido-Bien muchacho aquí tienes comida-Mel arrojó un conejo entero al interior de la jaula, el halcón lo comenzó a desgarrar y a comer en el acto.

Al otro día en la mañana Mel apareció con el halcón posado en el hombro-Te presento a Rot, nuestro nuevo y también sobreviviente amigo-,Dante parecía consternado por la presencia del pequeño animal ,pero no dijo palabra alguna,-¿Nos vamos?, ya estoy listo - Dante iba con una capa gruesa de piel de oahg acompañado de un enorme sombrero, iba armado con su espada, un arco y un rifle además llevaba una pequeña mochila llena de municiones y alimentos, el soldado no encontró ninguna armadura que le cupiera se resignó a reciclar lo que quedaba de su abollada y sucia armadura, desechando el juego de hombreras ya que iban juntas.

-Si, yo también estoy listo-respondió Mel, ella iba vestida con pantalones gruesos y una capa gruesa de lana además de un sombrero de oahg, iba

con una mochila a tope con munición de su rifle y algo de comida, además de sus espadas, Rot iba cubierta con una pequeña capucha confeccionada por Mel que lo protegía del frío.

- ¿Crees que podemos llegar a la ciudadela, Dante? -Pregunto Mel mirando al oeste mientras salían por la puerta del fuerte interior.

-Con la ayuda de los dioses y tal vez un poco de suerte lo lograremos Mel.

-Espero que tengas razón, por cierto, tenemos que atravesar el bosque oscuro para llegar.

-Lo sé, yo lo atravesé camino acá muchacho, aun que venía acompañado de 30 hombres más.

Los tres sobrevivientes del fuerte cruzaron la quemada muralla del exterior rumbo al oeste con paso firme y el sol saliendo justo frente a sus rostros.